

Martes 28 de Mayo de 1918

Los apuros de un Ministro

El título de este artículo suena a cosa conocida, y no es de extrañar, pues de algún tiempo a esta parte, la falta de vacantes, el exceso de candidatos, la carencia de razones para sacar al ocupante de su puesto, y la necesidad urgente de pagar servicios electorales, suscita alrededor de los cargos públicos una serie de dificultades, capaces de poner en aprietos, no decimos a un Ministro, sino a todo un Gabinete.

El Ministro de Ferrocarriles pasa hoy por esos trances.

Como se recordará, hace algún tiempo, el gobierno se vió en el caso de proceder a la designación de Director de los Ferrocarriles, por haber expirado el contrato del señor Guzmán, y, a pesar de que el Consejo de los Ferrocarriles manifestó su opinión en favor de la reelección de ese funcionario, en propiedad, resistiendo la idea de un interinato, y de que el Ministerio consideró idónea la persona, ya que procedió a designarla nuevamente; como había otro candidato para el puesto, extendió el nombramiento del señor Guzmán en carácter de interino.

Siempre con la esperanza de colocar al señor Trucco, el Ministro, señor Briones, apeló al expediente de obtener la jubilación del señor Guzmán; pero, como éste se hallaba perfectamente apto para el Servicio, y la ley no permite jubilar a un funcionario en tales condiciones, la maniobra ministerial quedó en proyecto.

Pero, por un lado, el señor Trucco seguía sin colocación, y por otro, no era posible echar al señor Guzmán a la calle. Había que buscar, en consecuencia, dos puestos; uno para el candidato, y otro para el actual director. Y aquí empezaron los apuros del Ministro.

Se propuso la supresión del Ministerio de Ferrocarriles, el cual podría ser reemplazado por un nuevo organismo, llamado Oficina de Inspección, que tendría la ventaja de dejar espacio libre para un buen puesto público, el de Inspector de los Ferrocarriles.

Se ofreció el cargo al señor Guzmán; pero éste no lo aceptó.

El apuro ministerial subió de punto. Entre tanto, el señor Trucco continuaba esperando un cargo en que poder sacrificarse en bien de la nación, y de los ferrocarriles.

Se pensó en la creación de una nueva oficina -la Caja de Retiro, - y se ofreció otra vez el puesto al señor Guzmán, con iguales resultados que en el primer ofrecimiento.

La agitación ministerial subió otro grado.

¿Cómo sacar dignamente al señor Guzmán y colocar en su lugar al señor Trucco?

El señor Briones debió pasearse largo rato por la sala del despacho, oprimiendo, como Hamlet, la calavera entre las manos, y mascullando el dilema sin salida del famoso monólogo.

Más feliz que el Príncipe de Dinamarca, el Ministro de Ferrocarriles creyó hallar una solución al abstruso problema: proponer al Director de Obras Públicas, señor Illanes, que aceptara la jefatura de la Caja de Retiro; Proponer al Director de los Ferrocarriles, ocupar el puesto que dejara libre el señor Illanes; y proponer, finalmente, al señor Trucco llenar la vacante del señor Guzmán.

Esta última parte del programa podía darse como fija: el señor Trucco aceptaría el puesto de antemano.

Desgraciadamente, el señor Illanes no aceptó, y el luminoso proyecto, estilo "nuevo régimen", se vino al suelo por su base.

Los apuros del Ministro continúan "in crescendo"